

EL AMOR

Las dos mitades separadas
desde el amanecer de la vida

Sus pasajes sobre el amor en *El Matrimonio Perfecto* · Samael Aun Weor · 1950

Cómo trata este folleto sus palabras

Cada pasaje es del Maestro, en su propio castellano, copiado palabra por palabra de *El Matrimonio Perfecto* en la cuarta edición (1968), la que sigue la traducción inglesa de este folleto. La primera edición es de 1950. Sus mayúsculas se dejan como él las puso.

Nada se ha traducido. Los setenta y nueve trozos siguen el orden y los cortes de la edición inglesa; donde ella toma una parte de un párrafo suyo, aquí se toma la misma parte, de frase entera a frase entera. Las frases de Víctor Hugo van aparte, como en el original, porque él las cita. Reunido y revisado a petición del editor.

El Amor

Capítulo I

Dios como PADRE es SABIDURÍA. Dios como MADRE es AMOR.

Dios como Padre reside en el ojo de la Sabiduría. El ojo de la Sabiduría se halla situado en el entrecejo. Dios como Amor se halla en el Templo-Corazón. Sabiduría y Amor son dos columnas torales de la Gran Logia Blanca.

Amar, cuán bello es amar. Solo las grandes Almas pueden y saben amar. El amor es ternura infinita... el amor es la vida que palpita en cada átomo como palpita en cada sol. El amor no se puede definir porque es la Divina Madre del Mundo; es eso que adviene a nosotros cuando realmente estamos enamorados.

El amor se siente en lo hondo del corazón; es una vivencia deliciosa; es un fuego que consume, es vino divino, delirio del que lo bebe. Un simple pañuelito perfumado, una carta, una flor, promueven en el fondo del Alma tremendas inquietudes íntimas, éxtasis exóticos, voluptuosidad inefable.

Nadie ha podido jamás definir el amor; hay que vivenciarlo, hay que sentirlo. Sólo los grandes enamorados saben realmente qué es eso que se llama amor. El Matrimonio Perfecto es la unión de dos seres que verdaderamente saben amar.

Para que haya verdaderamente amor se necesita que el hombre y la mujer se adoren en todos los siete grandes planos cósmicos.

Para que haya amor se necesita que exista una verdadera comunión de Almas en las tres esferas de pensamiento, sentimiento y voluntad. Cuando los dos seres vibran afines en sus pensamientos, sentimientos y voliciones, entonces el Matrimonio Perfecto se realiza en los siete planos de conciencia cósmica.

Existen personas que se hallan casadas en los planos físico y etérico, pero en el astral no lo están. Otras están casadas en los planos físico, etérico y astral, pero no lo están en el plano mental; cada cual piensa a su manera; la mujer tiene una religión y el hombre otra, no están de acuerdo en lo que piensan, etc., etc., etc.

Existen matrimonios afines en los mundos del pensamiento y del sentimiento, pero absolutamente opuestos en el mundo de la voluntad. Esos matrimonios chocan constantemente, no son felices.

El Matrimonio Perfecto debe efectuarse en los siete planos de conciencia cósmica. Existen matrimonios que no llegan ni siquiera hasta el plano astral; entonces no existe ni siquiera la atracción sexual; esos son verdaderos fracasos. Esa clase de matrimonios se fundamentan exclusivamente en la fórmula matrimonial.

Algunas personas están viviendo vida matrimonial en el plano físico con determinado cónyuge, y en el plano mental viven vida conyugal con otro cónyuge diferente. Rara vez encontramos en la vida un Matrimonio Perfecto. Para que haya amor, se necesita que haya afinidad de pensamientos, afinidad de sentimientos y voluntades.

Donde existe el cálculo aritmético, no hay amor. Desgraciadamente en la vida moderna el amor huele a cuenta de banco, a mercancías y a celuloide. En aquellos hogares donde sólo existen sumas y restas, no existe el amor. Cuando el amor sale del corazón, difícilmente regresa. El amor es un niño muy esquivo.

El matrimonio que se realiza sin amor únicamente sobre bases de interés económico o social es realmente un pecado contra el ESPÍRITU SANTO. Esa clase de matrimonios fracasa inevitablemente. Los enamorados a menudo confunden al deseo con el amor, y lo peor del caso es que se casan creyéndose enamorados. Consumado el acto sexual, satisfecha la pasión carnal viene entonces el desencanto, queda la terrible realidad.

Los enamorados deben auto-analizarse a sí mismos antes de casarse para saber si realmente están enamorados. La pasión se confunde fácilmente con el amor. EL AMOR Y EL DESEO SON ABSOLUTAMENTE OPUESTOS.

Aquel que verdaderamente está enamorado es capaz de dar hasta la última gota de sangre por el ser adorado. Examínate a ti mismo antes de casarte. ¿Te sientes capaz de dar hasta la última gota de sangre por el ser que adoras? ¿Serías capaz de dar tu vida para que el ser adorado viviese? Reflexiona y medita.

¿Existe verdadera afinidad de pensamientos, sentimientos y voluntades con el ser que tú adoras? Recuerda que si esa afinidad completa no existe, entonces tu matrimonio, en vez del cielo, será un verdadero infierno. No te dejes llevar del deseo. Matad no solamente el deseo, sino hasta la sombra misma del árbol tentador del deseo.

El amor comienza con un relámpago de simpatía deliciosa,
se substancializa con la ternura infinita,
y se sintetiza en suprema adoración.

Un Matrimonio Perfecto es la unión de dos seres que se adoran absolutamente. En el amor no existen proyectos ni cuentas de banco. Si tú estás haciendo proyectos y cálculos, es por que no estás enamorado. Reflexiona antes de dar el gran paso. ¿Realmente estás enamorado? Cuídate de la ilusión del deseo. Recuerda que la llama del deseo consume la vida, y queda entonces la tremenda realidad de la muerte.

Contempla los ojos del ser que adoras, piérdete entre la dicha de sus pupilas, pero si quieres ser feliz, no te dejes llevar del deseo.

No confundas hombre enamorado, el amor con la pasión. Auto-analízate profundamente. Es urgente saber si ella te pertenece en espíritu. Es necesario saber si sois completamente afín con ella en los tres mundos de pensamiento, sentimiento y voluntad.

El adulterio es el resultado cruel de la falta de amor. La mujer verdaderamente enamorada preferiría la muerte antes que el adulterio. El hombre que adultera no está enamorado.

EL AMOR ES TERRIBLEMENTE DIVINO. LA BENDITA DIOSA MADRE DEL MUNDO ES ESO QUE SE LLAMA AMOR. Con el fuego terrible del AMOR podemos transformarnos en dioses para penetrar llenos de majestad en el ANFITEATRO DE LA CIENCIA CÓSMICA.

El Hijo del Hombre

Capítulo II

"DIOS ES AMOR, Y SU AMOR CREA, Y VUELVE NUEVAMENTE A CREAR".

Las palabras deliciosas del amor conducen al beso ardiente de la adoración. El acto sexual es la real consubstancialización del amor, en el tremendo realismo psico-fisiológico de nuestra naturaleza.

Cuando un hombre y una mujer se unen sexualmente, algo se crea. En esos instantes de suprema adoración ÉL Y ELLA SON REALMENTE UN SOLO SER ANDRÓGINO con poderes para crear como los dioses. LOS ELOHIM SON VARÓN Y VARONA. El hombre y la mujer unidos sexualmente durante el éxtasis supremo del amor, son realmente un Elohim terriblemente divino.

En esos instantes de unión sexual estamos realmente en el Laboratorium-Oratorium de la Santa Alquimia.

Los grandes clarividentes pueden ver en esos momentos a la pareja sexual, envuelta en esplendores terriblemente divinos. Hemos penetrado entonces en el Sanctum Regnum de la Alta Magia. Con esas fuerzas espantosamente divinas podemos desintegrar el diablo que llevamos dentro, y transformarnos en grandes Hierofantes.

Conforme el acto sexual se prolonga, a medida que aumentan las caricias deliciosas del éxtasis adorable, se siente una voluptuosidad espiritual encantadora. Entonces nos estamos cargando de electricidad y magnetismo universal, terribles fuerzas cósmicas se acumulan en el fondo del Alma, centellean los chacras del Cuerpo Astral, las fuerzas misteriosas de la GRAN MADRE CÓSMICA circulan por todos los canales de nuestro organismo.

El beso ardiente, las caricias íntimas, se transforman en notas milagrosas que resuenan conmovedoras entre el aura del Universo. No tenemos cómo explicar aquellos momentos de gozo supremo. Se agita la serpiente de fuego, se avivan los fuegos del corazón y centellean llenos de majestad en la frente de los seres unidos sexualmente, los rayos terribles del Padre.

Los cabalistas nos hablan de la novena esfera. La Novena Esfera de la Cábala es el sexo.

El descenso a la Novena Esfera fue, en los Antiguos Misterios, la prueba máxima para la suprema dignidad del Hierofante. JESÚS, HERMES, BUDDHA, DANTE, ZOROASTRO, etc., tuvieron que descender a la Novena Esfera para trabajar con el fuego y el agua, origen de mundos, bestias, hombres y dioses. Toda auténtica y legítima Iniciación Blanca comienza por allí. EL HIJO DEL HOMBRE NACE EN LA NOVENA ESFERA. EL HIJO DEL HOMBRE NACE DEL AGUA Y DEL FUEGO.

El desposorio del Alma con el Cordero es la fiesta más grande del Alma. Aquel Gran Señor de Luz entra en ella. El se humaniza, ella se diviniza. De esta mezcla divina y humana deviene eso que con tanto acierto llama el Adorable: "el Hijo del Hombre".

El triunfo máximo de la suprema adoración es el nacimiento del Hijo del Hombre en el pesebre del mundo.

El hombre y la mujer amándose mutuamente son verdaderamente
dos arpas de milagrosas armonías, un éxtasis de gloria,
aquello que no se puede definir porque si se define se desfigura.
Eso es amor.

El beso es la consagración profundamente mística de dos Almas que se adoran, y el acto sexual es la llave con la cual nos convertimos en dioses. Dioses, ¡Ay Dios! Sabed vosotros los que os amáis verdaderamente que Dios es Amor. Amar, cuán bello es amar. El amor se alimenta con amor, sólo con amor son posibles las Bodas de la Alquimia.

Los alquimistas dicen que debemos transformar a la luna en sol. La luna es el Alma. El sol es el Cristo. La transformación de la luna en sol, sólo es posible con el fuego, y éste, sólo se enciende con el connubio amoroso del Matrimonio Perfecto.

Un Matrimonio Perfecto es la unión de dos seres,
uno que ama más, y otro que ama mejor.

El Hijo del Hombre nace del agua y del fuego. El agua es el semen. El fuego es el Espíritu. Dios resplandece sobre la pareja perfecta.

Las dos mitades

Capítulos V, VIII y XIX

El sexo es la función creadora por la cual el ser humano es un verdadero dios. La sexualidad normal resulta de la plena armonía y concordancia de todas las demás funciones.

Cuando el hombre y la mujer se unen sexualmente en Matrimonio Perfecto son, en esos instantes de voluptuosidad, verdaderos dioses inefables.

El hombre y la mujer sexualmente unidos, forman un Andrógino Divino Perfecto. Un Elohim macho-hembra. Una divinidad terriblemente divina. Las dos mitades separadas desde el amanecer de la vida, se unen por un instante para crear. Eso es inefable... sublime... eso es cosa de paraíso.

La energía sexual es peligrosamente volátil y potencialmente explosiva. Durante el acto secreto, durante el éxtasis sexual, la pareja está rodeada de esta tremenda energía terriblemente divina. En estos instantes de dicha suprema y de besos ardientes que incendian las profundidades del Alma, podemos retener esa luz maravillosa para purificarnos y transformarnos absolutamente.

El hombre es una mitad, la mujer es la otra mitad. Durante el acto sexual se experimenta la dicha de ser completos.

Cuando una pareja se encuentra unida sexualmente, los clarividentes suelen ver una luz muy brillante que envuelve a la pareja. Precisamente en ese instante las fuerzas creadoras de la Naturaleza vienen a servir de medio para la creación de un nuevo ser.

Durante el acto de Magia Sexual, las parejas se cargan de magnetismo, se magnetizan mutuamente.

Resulta imposible llegar a la Conciencia Cósmica sin la santidad. Es imposible lograr la santidad sin el Amor. El Amor es el camino de la santidad. La forma de manifestación más grandiosa del Amor se consigue durante la Magia Sexual. En estos instantes el hombre y la mujer son un solo ser hermafrodita, terriblemente divino.

El divino hermafrodita

Capítulos XIX y XXIX

En el «Génesis» de Moisés, Adán se duerme y Dios saca a Eva de una costilla de él. Antes de este instante Eva estaba dentro de Adán y era Adán mismo. Éste era un hermafrodita.

De los pies de este gigante hermafrodita (la Raza Polar) nace el monstruo de las seis cabezas, la Estrella de Salomón. La Alquimia sexual humana del ser humano, que a través de muchos siglos termina por separar o dividir a los gigantes convirtiéndolos en seres humanos de sexos separados. La división en sexos opuestos es el principio de la gran tragedia.

El ser humano volverá a ser divino hermafrodita.
El hombre regresará al Edén acompañado de su divina Eva.

Cuando el hombre y la mujer se unen sexualmente, son en esos instantes un solo ser hermafrodita. Realmente, en esos instantes de suprema voluptuosidad sexual, somos dioses. Ése es el momento supremo que sabe aprovechar el Iniciado para sus fenómenos mágicos.

El Alma y el Espíritu concurren ante la Gran Logia Blanca sin los cuerpos de pecado y en plena ausencia del yo. Ellos se miran, se aman y se fusionan como dos llamas que al unirse forman una sola llama. Así nace el divino hermafrodita. Éste recibe un trono para que mande y un templo para que oficie.

El amor es la base y el fundamento de la Iniciación.
Es necesario saber amar.

El Hombre y la Mujer

Capítulo XIX – La Iniciación

La Senda de la Realización Cósmica es el camino del Matrimonio Perfecto. Víctor Hugo, el gran humanista Iniciado, dijo textualmente lo siguiente:

El hombre es la más elevada de las criaturas.
La mujer es el más sublime de los ideales.
Dios hizo para el hombre un trono, para la mujer un altar.
El trono exalta, el altar santifica.

El hombre es el cerebro, la mujer el corazón.
El cerebro fábrica la luz, el corazón produce el amor.
La luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es fuerte por la razón, la mujer es invencible por las lágrimas.
La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos, la mujer de todos los martirios.
El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre tiene la supremacía, la mujer la preferencia.
La supremacía significa la fuerza, la preferencia representa el derecho.

El hombre es un genio, la mujer un ángel.
El genio es inmensurable, el ángel indefinible.

La aspiración del hombre es la suprema Gloria, la aspiración de la mujer es la virtud extrema.
La gloria hace todo lo grande, la virtud hace todo lo divino.

El hombre es un código, la mujer un evangelio.
El código corrige, el evangelio perfecciona.

El hombre piensa, la mujer sueña.
Pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es un océano, la mujer es un lago.
El océano tiene la perla que adorna, el lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela, la mujer es el ruiseñor que canta.
Volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma.

El hombre es un templo, la mujer es el sagrario.
Ante el Templo nos descubrimos, ante el Sagrario nos arrodillamos.

En fin: el hombre está colocado donde termina la tierra, la mujer donde comienza el cielo.

Estas frases sublimes del gran Iniciado humanista Víctor Hugo invitan a vivir el Sendero del Matrimonio Perfecto.

Bendito sea el Amor.
Benditos los seres que se adoran.

Para amar hay que ser

Capítulo VIII – La Alegría, la Música, el Baile y el Beso

En los hogares de los hermanos gnósticos sólo debe reinar el amor y la sabiduría.

Realmente la humanidad confunde el amor con el deseo y el deseo con el amor. Sólo las grandes Almas pueden y saben amar. En el Edén los varones de perfección aman a las mujeres inefables. Para amar hay que ser. Aquellos que encarnan su Alma saben amar verdaderamente.

El yo no sabe amar. El yo demonio que hoy jura amor es desplazado por otro yo demonio que no tiene ganas de querer. Ya sabemos que el yo es plural. El yo pluralizado es realmente legión. Toda esa sucesión del yo vive en batalla. Se dice que tenemos una mente. Los gnósticos afirmamos que tenemos muchas mentes. Cada fantasma del yo pluralizado tiene su mente. El yo que besa y adora a la mujer amada es desplazado por otro yo que la odia.

Para amar hay que ser. El hombre todavía no es. Quien no ha encarnado el Alma no es. El hombre todavía no tiene existencia real. Por la boca del hombre habla legión de demonios. Demonios que juran amar, demonios que abandonan a la adorada, demonios que odian, demonios de los celos, de la ira, del rencor, etc., etc.

Sin embargo, el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, a pesar de todo tiene encarnada la Esencia, una fracción de su alma humana, el Buddhata. Ella sabe amar. El yo no sabe amar.

Debemos perdonar los defectos de la adorada
porque esos defectos son del yo.
El amor no tiene culpa de los disgustos.
El culpable es el yo.

El hogar de los iniciados gnósticos debe tener un fondo de alegría, música y besos inefables. La danza, el amor y la dicha de querer fortifican el Embrión de Alma que los niños llevan dentro. Así es como los hogares gnósticos son un verdadero paraíso de amor y sabiduría.

El Amor es como un niño inocente

Capítulo XXII – Yoga Sexual

El ser humano todavía no sabe qué es eso que se llama Amor. Realmente sólo el Alma puede y sabe amar. El hombre todavía no ha encarnado su Alma. El hombre todavía no sabe qué es amar.

El Amor sólo puede existir de corazón a corazón, de Alma a Alma. Quien no ha encarnado su Alma, no sabe amar. Satán no puede amar y eso es lo que el ser humano tiene encarnado.

El Matrimonio Perfecto es la unión de dos seres, uno que ama más y otro que ama mejor. Amor es la mejor religión que el ser humano puede llegar a profesar.

El deseo es una sustancia que se descompone en muchas sustancias. Estas sustancias del deseo logran engañar la mente y el corazón. Aquél que se desespere porque la mujer se fue con otro hombre, realmente no estaba enamorado.

El amor verdadero no exige nada; no pide nada; no desea nada; no piensa en nada; sólo quiere una cosa: la felicidad del Ser que ama. Eso es todo.

El hombre que pierde a aquella que ama, sólo dice: “me siento dichoso que hayas logrado tu felicidad. Si con otro hombre la hallaste, me siento feliz de que la hubieses hallado”.

Deseo es otra cosa. El apasionado que perdió a la mujer que amaba porque ella se fue con otro, puede llegar a matar y a matarse también, cae en la más horrible desesperación. Ha perdido el instrumento del placer. Eso es todo.

Realmente el verdadero Amor sólo lo conocen aquellos que ya encarnaron su Alma. La humanidad todavía no conoce eso que se llama Amor. Realmente el Amor es como un niño inocente, es como el cisne de lívido plumaje. El Amor se parece a los primeros juegos de la infancia. El Amor no sabe nada porque es inocente.

Cuando disolvemos ese horrible espectro que continúa después de la muerte (el yo), entonces nace en nosotros eso que se llama Amor. Al llegar a ese estado recobramos la inocencia perdida.

Actualmente el ser humano sólo tiene encarnado un embrión de Alma. Éste lanza a veces algunos destellos de Amor. La madre que adora a su hijo es un buen ejemplo de eso que se llama Amor.

El embrión de Alma puede robustecerse con la llama bendita del Amor.

El hombre y la mujer a veces llegan a sentir las radiaciones del Amor que brotan del embrión del Alma, pero las ahogan inmediatamente con las pasiones violentas y terribles que Satán le da al hombre y también a la mujer.

Si cultivamos esas divinas vibraciones del Amor, podemos entonces fortificar y robustecer el embrión del Alma para vivir con intensidad más tarde eso que se llama Amor. El Amor robustece el embrión del Alma. Cuando el embrión se robustece logramos la encarnación del Alma.

Son muy raros aquellos seres humanos que logran sentir las divinas vibraciones amorosas que irradian del embrión del Alma. Lo que normalmente siente la humanidad son las fuerzas del deseo. El deseo también canta y se vuelve romances y ternuras infinitas. El deseo es el veneno más engañador que existe en todo el cosmos. Todo aquel que es víctima del gran engañador podría jurar que está enamorado.

Hombres y mujeres: os invito al Amor.
Seguir las huellas de aquellos pocos
que en el mundo han sabido amar.

Dioses y diosas: amaos entre el encanto nupcial del paraíso. Dichosos los seres que se aman verdaderamente. Sólo el Amor puede convertirnos en dioses.

El Hijo del Hombre

Todas las obras

Las palabras son de Samael Aun Weor y se imprimen sin alterar, en el castellano en que él las escribió, tomadas de *El Matrimonio Perfecto* (4.ª edición, 1968). Se reproducen aquí para el estudio libre, con el capítulo nombrado en cada parte para que el original pueda encontrarse.